

**LA MEMORIA Y LA NOCHE. BORGES Y AULO GELIO:  
ENTRE LA ANTIGUA MISCELÁNEA  
Y EL MODERNO ENSAYO HISPANOAMERICANO<sup>1</sup>**

**Francisco García-Jurado**  
*Universidad Complutense de Madrid*

**Resumen**

Las *Noches áticas* de Aulo Gelio han disfrutado en Argentina de una peculiar recepción. Al igual que Bioy Casares y Julio Cortázar, Borges fue un atento lector de las *Noches*. Así las cosas, nuestro propósito es reconstruir la lectura que hizo Borges de la obra de Gelio por medio de (a) sus intermediarios, (b) la prueba material del volumen de las *Noches* que fue propiedad de Borges, (c) las referencias explícitas a Gelio en la obra de aquél, (d) los temas comunes, (e) posibles frases o aforismos gelianos citados por Borges y, finalmente, (f) el rendimiento literario que Borges extrae de la miscelánea geliana al crear sus propios ensayos. *Palabras clave:* Borges, Aulo Gelio, miscelánea, ensayo.

**Abstract**

Aulus Gellius' *Attic Nights* achieved a special impact in Argentina. Just as Bioy Casares and Julio Cortázar, Borges was a good reader of the *Attic Nights*. Thus, our aim is to establish the way Borges read Gellius' book through (a) their intermediaries, (b) the volume of the *Attic nights* owned by Borges, (c) the quotations of Gellius made by Borges, (d) the common clichés, (e) the Gellius' sentences and, finally, (f) the literary development Borges took out from the Gellius' miscellany to create his own essays.

*Keywords:* Borges, Aulus Gellius, miscellany, essay.

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se adscribe al proyecto de investigación “Diccionario Hispánico de la Tradición Clásica (DHTC)”. Proyecto FFI2017-83894-P. Quede aquí expreso mi agradecimiento a la Dra. Barrios Castro por la atenta lectura del original.

## 1. Estado de la cuestión

He trabajado al azar de mi biblioteca  
(Borges, *Historia de la eternidad* [1936], en OC I 367).

[...] aquí la dilatada miscelánea que  
sabe más que cualquier hombre  
(Borges, “Al adquirir una enciclopedia”, *La cifra* [1981], en OC III 298).

El estudio de la lectura borgiana de las *Noches áticas* de Aulo Gelio puede parecer, a primera vista, una tarea incierta. Está claro que Gelio no es el autor grecolatino más citado por Borges, como es el caso de Homero o Virgilio, pero quizá sea el que ha dejado una huella estructural más profunda en su obra, a saber: la de la disposición miscelánea de sus escritos. Por lo demás, la lectura borgiana de Gelio no se constriñe tan sólo al autor latino, pues nos lleva a otros autores insospechados, tanto antiguos como modernos. Las *Noches áticas*, compuestas en el siglo II de nuestra era, nos ofrecen una rica compilación de asuntos que gozaron de gran fortuna, sobre todo en la Europa y la América del siglo XVI. De hecho, Paul Groussac señala la temprana reminiscencia de la historia de Androcles y el león (Gel. 5,14) en el episodio de “La Maldonada” y la leona, relatado por Ruy Díaz de Guzmán en su obra *Argentina* (Groussac 276). Esta es la primera vez que un asunto extraído de las *Noches áticas* aparece en el cono sur americano. El caso es que las anécdotas y frases célebres de Gelio se han ido diseminando por derroteros insospechados hasta nuestro propio tiempo. A Gelio apenas se lo ha leído por un interés en sí mismo, sino por lo que contaba acerca de diversas materias en un orden fortuito, de forma que su obra constituye uno de los ejemplos más representativos de miscelánea. Para estudiar toda la riqueza de la relación literaria entre Gelio y Borges vamos a utilizar seis criterios heurísticos, no excluyentes entre sí, que desde varias perspectivas nos permitirán obtener una idea global sobre el asunto. Dividimos los criterios entre aquellos que resultan constatables (a saber: intermedarios, pruebas materiales y citas explícitas al autor antiguo) y los que implican un cierto grado de conjetura (es el caso de los temas comunes, los aforismos y las correspondencias de género literario). Merece la pena detenerse brevemente en cada uno de ellos:

- a) *El papel de los intermediarios entre Gelio y Borges.* Entre tales intermediarios, tenemos a Arturo Capdevila, autor del poema “Aulo Gelio”, y a Bioy Casares, lector y admirador incondicional de la obra geliana.
- b) *Pruebas materiales.* Fundamental resulta, a este respecto, la existencia del ejemplar de las *Noches* que fue propiedad de Borges y que incluye un texto manuscrito de su propia mano.
- c) *Las referencias explícitas a Gelio en la obra de Borges.* Tan sólo contamos con dos, si bien significativas, relativas a la lógica y a lo portentoso.
- d) *Los temas comunes.* En este caso, tres temas (entre otros posibles) han sido seleccionados: el alma que huye del cuerpo, la memoria prodigiosa y la etimología del término “clásico”.
- e) *Aforismos.* Si bien este asunto es más propio de la literatura renacentista, en Borges cabe encontrar el comentario a una cita cervantina que recuerda a un famoso aforismo geliano.
- f) *La naturaleza miscelánea de la obra y su relación con el moderno ensayismo.* Recurriremos a un criterio que tiene que ver con el propio género de las obras estudiadas, a saber: el sentido profundo de su aparente desorden.

Tales criterios nos permitirán no sólo considerar la lectura de Gelio por parte de Borges como un hecho probado y fundamental para entender mejor la obra de éste, sino mostrar el elenco de asuntos y autores que quedan implicados en tal pesquisa. La estructura de nuestro trabajo va a estar, consecuentemente, organizada según los criterios anteriores, cuyos resultados resumiremos y valoraremos después de manera conjunta en unas conclusiones.

## **2. Intermediarios entre Aulo Gelio y Borges: Arturo Capdevila y Bioy Casares**

La lectura de Gelio en la Argentina de los años 20 y 30 del siglo XX permite establecer una interesante relación literaria entre Arturo Capdevila, Adolfo Bioy Casares y el propio Borges. Los tres son lectores de Gelio, pero, asimismo, Capdevila es leído por Bioy y Borges, en un estimulante juego de lectores de lectores.

### *2.1. Arturo Capdevila: Gelio y la vana erudición*

Algunos autores argentinos de la primera mitad del siglo XX muestran un inusitado interés por la obra de Gelio. Tal interés encuentra su origen inmediato en el poeta Arturo Capdevila, dado que en su libro *La fiesta del mundo*, publicado en 1921, incluía un poema titulado “Aulo Gelio” (Capdevila 109-111). En este poema,

Capdevila reprocha al erudito romano que se interese tan sólo por cosas superfluas, sin atender a los problemas realmente humanos. Es oportuno referir que el conocimiento que Capdevila tenía de Gelio se debe a la versión española que Francisco Navarro y Calvo había hecho de las *Noches áticas* para la “Biblioteca Clásica”, publicada en 1893 (Gelio, *Noches áticas*)<sup>2</sup>. Borges, que poseía un ejemplar de esta misma edición, ha mostrado en alguna ocasión su admiración por este poema de Capdevila, gracias al cual Gelio pasó a convertirse en un personaje dentro de la moderna literatura argentina<sup>3</sup>. El poema comienza con una llamada en vocativo a quien se califica de “feliz” y de “seguro”, mientras que su erudición es tachada de “vana”<sup>4</sup>:

Aulo Gelio, feliz bajo Elio Adriano,  
autor preclaro de Las noches áticas,  
que en plácidos inviernos escribiste,  
seguro de tu dicha y de tu fama.

A la mesa de prósperos amigos  
ingeniosos equívocos llevabas  
o eruditas anécdotas festivas  
con una erudición del todo vana  
(Capdevila, “Aulo Gelio”, vv. 1-8).

Capdevila se refiere a lo largo del poema a algunos de los capítulos más notables de las *Noches*, tales como las costumbres de los lacedemonios al combatir, la anécdota de la meretriz Laida, así como el interés que concede a la gramática, o al origen de las fiestas y a los proverbios. Gelio es presentado como ameno relator de “acertijos triviales y fábulas” (silogismos y anécdotas que, por cierto, no disgustarán a Borges) durante los banquetes celebrados en la campaña de Atenas:

Hoy todavía tu lector, Agelio,

---

<sup>2</sup> No es, al contrario de lo que reza en la propia portada, una “traducción directa del latín”, sino una versión hecha a partir del texto francés publicado en la benemérita colección Nisard (García Jurado, “¿La primera traducción hispana de Aulo Gelio?”). Se publicó una reedición en 1921.

<sup>3</sup> El poema en cuestión aparece en la antología de la poesía argentina compilada por Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares (Borges, Ocampo y Bioy, *Antología poética argentina* 80).

<sup>4</sup> Citaremos por la siguiente edición: Capdevila, *Obras escogidas* 109-111.

en lánguida actitud te evoca y te halla.  
 Mientras boga tu barca a Grecia o Roma,  
 festín recuerdas y festín preparas (Capdevila, “Aulo Gelio”, vv. 45-48).

En el verso “Hoy todavía tu lector, Agelio” son notables, de un lado, la referencia a los lectores del autor latino y, de otro, la aparición del nombre “Agelio”, fruto de una confusión entre su *praenomen* (Aulo) y su *nomen* (Gelio). Capdevila toma la noticia de la introducción que puede leerse en la ya citada versión de la “Biblioteca Clásica”. El poeta critica luego a Gelio su despreocupación por la realidad política de la época que le tocó vivir:

Mas en tanto que vano entretenías  
 con verdades minúsculas el alma,  
 las legiones del César por la tierra  
 el triunfo del inicuo dilataban.

Ni una censura te arrancó el injusto.  
 Ni una chispa de amor la turba esclava.  
 Tú sabías de Píndaro y Homero;  
 de los dioses también; del Hombre, nada.]  
 (Capdevila, “Aulo Gelio”, vv. 49-56)

El poema se cierra mediante la recreación de una sombra de ultratumba que pasea segura de su fama:

En vaguedad lunar pasa tu sombra;  
 pasa tu sombra entre las sombras, fatua.  
 Por los Campos Elíseos vas sonriendo,  
 seguro de tu dicha y de tu fama.

¡Rompedme mi corona, si la tengo!  
 ¡Arda mi vida en amistad humana,  
 y algo sepa mi ciencia de los hombres,  
 aunque no sepa de los dioses nada!  
 (Capdevila, “Aulo Gelio”, vv. 61-68).

De manera significativa, el poema que Borges dedica a Baltasar Gracián en su libro *El otro, el mismo* (1964 [OC II 259]) ofrece parecidos razonables con el “Aulo Gelio” de Capdevila, especialmente en lo que concierne al interés de Gracián por asuntos que Borges califica de “minúsculos” o “naderías”, lo que nos recuerda ciertamente a las “verdades minúsculas” y a la “nada” que Capdevila atribuye a Gelio (Pellicer). Más de una vez, Borges y Bioy hablaron acerca del poema

de Capdevilla, como podemos leer en el diario del segundo (Bioy, *Borges* 843-844).

## 2.2. *Bioy Casares y el afecto por las Noches áticas*

Bioy Casares, por su parte, nos ha dejado uno de los testimonios más significativos de la admiración que un escritor moderno puede sentir por la obra de Gelio:

Pocos objetos materiales han de estar tan entrañablemente vinculados a nuestra vida como algunos libros. Los queremos por sus enseñanzas, porque nos dieron placer, porque estimularon nuestra inteligencia, o nuestra imaginación, o nuestras ganas de vivir. Como en la relación con seres humanos, el sentimiento se extiende también al aspecto físico. Mi afecto por las *Noches Áticas* de Aulo Gelio, dos tomitos de la vieja Biblioteca Clásica, abarca el formato y la encuadernación en pasta española (Bioy Casares, “A propósito de El libro de Bolsillo” 179).

Observamos que Bioy conoce la obra de Gelio gracias, igualmente, a la versión española de la referida “Biblioteca Clásica”. De hecho, podemos leer en otro lugar cómo Bioy consulta su ejemplar de las *Noches* para intentar resolver la peculiaridad ya señalada acerca del nombre “Agelio”:

Yo los repetí, y de pronto recapacité: Agelio, ¿por qué Agelio? ¿es posible que yo haya leído tantas veces este poema, haya recitado tantas veces estos versos, y que nunca me haya preguntado “por qué Agelio”? ¿O me lo pregunté, pero no tuve el coraje de revelar mi ignorancia? Ahora que lo tengo, pregunto. Mi amiga me propone una explicación que yo mentalmente había desechado: “A por Aulo”. “Yo no me atrevería a introducir en un verso a Acapdevila”, le contesto.

En casa recorro libros de consulta y por último apelo a mi ejemplar de las *Noches áticas* (este orden de investigación parece digno de los mejores profesores y estudiantes). En la primera línea de las “Noticias biográficas” del libro (*Noches áticas*, traducción de Francisco Navarro y Calvo. Madrid: Biblioteca Clásica, 1921) leo: “Aulo Gelio (o Agelio como algunos le llaman, por encontrarse consignado así su nombre en algunos manuscritos, sin duda por ignorancia de copistas que reunieron la inicial del nombre con el apellido de familia)” (Bioy Casares, *Descanso de caminantes* 51-52).

Bioy no sólo se refiere de manera explícita a Gelio en su obra *Descanso de caminantes*, sino que todo el libro se deja imbuir del espíritu misceláneo del propio autor latino. De esta forma, la admiración que Bioy siente por Gelio va más allá de la mera anécdota y se convierte

en una cuestión estructural que, como veremos más adelante, pone en relación la antigua miscelánea con el moderno ensayo hispanoamericano.

De esta forma, Capdevila y Bioy configuran en buena medida el contexto para la lectura que Borges hace de Gelio y aportan dos perspectivas complementarias: mientras el primero incide en el autor como personaje, el segundo enfatiza, más bien, la obra como tal. Sin embargo, la lectura borgiana de Gelio no resulta ni tan emotiva como la de Capdevila ni tan entusiasta como la de Bioy. Se trata, en cualquier caso, como veremos, de una lectura personal que comienza ya por el mismo ejemplar de las *Noches*.

### 3. Pruebas materiales: el “almacén literario”

Como ya se ha indicado, Borges poseyó un ejemplar de las *Noches* correspondiente a la traducción española de la “Biblioteca Clásica” publicado en 1893<sup>5</sup>. El ejemplar, a su vez, contiene un interesante texto manuscrito de Borges, compuesto en 1926. Daniel Balderston ha transcrito y comentado este interesante texto manuscrito, aparentemente un poema, que se convertirá con el tiempo en la prosa titulada “Sentirse en muerte” (Balderston 69)<sup>6</sup>. Cabe preguntarse si el texto manuscrito guarda alguna afinidad con el contenido de las *Noches*, dado que ha sido concebido entre sus páginas. Como apunta Balderston, ciertamente, muchas veces tales anotaciones manuscritas tienen poco que ver con el contenido del libro donde aparecen, si bien no descarta que pueda adivinarse cierta inspiración geliana, habida cuenta de los pequeños relatos con calado filosófico que contiene la obra del autor latino (Balderston 77-78). Sabemos, además, que las reelaboraciones a que somete Borges los posibles textos que le sirven de inspiración los convierten a menudo en irreconocibles, aunque pueden quedar ciertas palabras “testigo” que nos pongan en la pista correcta. En este sentido, es significativa la primera frase del

---

<sup>5</sup> El libro está hoy día depositado en la Small Library de la Universidad de Virginia, dentro del Fondo Jorge Luis Borges (cf. Loewenstein, *A Descriptive Catalogue of the Jorge Luis Borges Collection* 144).

<sup>6</sup> Publicado por vez primera en *El idioma de los argentinos* (1928) y luego dentro de las prosas tituladas “Historia de la eternidad” (*Historia de la eternidad* [1936]) y “Nueva refutación del Tiempo” (*Otras inquisiciones* [1952]).

texto manuscrito, que aúna tanto el acto de la memoria como la propia noche (“Deseo/Quiero *memorizar* aquí una experiencia que tuve hace unas *noches* [...]” [*apud* Balderston 69]). La frase, una vez sea reelaborada en el relato “Sentirse en muerte”, habrá cambiado el verbo “memorizar” por “registrar” (“Deseo registrar aquí una experiencia que tuve hace unas noches” [Borges, “Sentirse en muerte”, en *Historia de la eternidad* [1936], OC I 366]), pero sin perder esencialmente su sentido. Junto al verbo “memorizar”, también llama la atención la presencia del término “noches”. Ambas ideas, la memoria y la noche, aparecen en el texto manuscrito en más de una ocasión mediante verbos como “acordarme” o la expresión “noche quieta”. Esta asociación entre la memoria y la noche es rastreable, cuando menos, dos veces, en la propia poesía de Borges:

Pero que algún verso perdure  
 en la noche propicia a la memoria [...]  
 (Borges, “A un poeta sajón”, en *El otro, el mismo* [1953], OC II 284).

A la luz de crepúsculos morosos  
 o en la noche propicia a la memoria [...]  
 (Borges, “El pasado”, en *El oro de los tigres* [1972], OC II 464).

Curiosamente, en el “Prefacio” que abre las *Noches áticas* aparece una metáfora relativa al acto de guardar los recuerdos como una suerte de provisión de la memoria que, en la traducción de Navarro y Calvo, se vierte en términos de “almacén literario”, conformado durante las “largas noches”:

[...] viniendo a ser como materiales que hacinaba en mi *memoria*, a la manera de *almacén literario*, con objeto de que, si me ocurría necesitar un hecho o un vocablo y me faltaba el recuerdo, o no tenía a mano el libro necesario, tener medio seguro de encontrarlo en seguida. [...] Habiendo escrito este compendio en las largas *noches* de invierno en la campiña del Ática, le he dado por título *Noches Áticas* [...] (Gel. *Praef.* 2 y 4 *apud* Gelio, *Noches áticas* I 5).

De esta forma, todo aquello que es anotado por Gelio se considera, metafóricamente, como una suerte de provisión que se guarda en un almacén y se elabora durante la noche. En el texto transcrito por Balderston hay un indudable énfasis en la memoria y la noche como espacio de la creación literaria. No en vano, el tema de la memoria prodigiosa va a ser uno de los tres aspectos comunes entre Gelio y Borges sobre el que trataremos más adelante (5.2.).



#### 4. La lectura borgiana de las *Noches áticas*, dos citas puntuales

Borges se refiere a Gelio explícitamente con motivo de dos reseñas:

##### 4.1. *El silogismo: la lógica*

Una de las escasas referencias directas que Borges hace de Gelio es a propósito del uso del llamado “silogismo dilemático o bicornuto”, dentro de una reseña al libro titulado *Matemáticas e imaginación*:

De este último, con el que jugaron los griegos (Demócrito jura que los abderitanos son mentirosos; pero Demócrito es abderitano; luego Demócrito miente; luego no es cierto que los abderitanos son mentirosos; luego Demócrito no miente; luego es verdad que los abderitanos son mentirosos; luego Demócrito miente; luego...), hay casi innumerables versiones que no varían de método, pero sí de protagonistas y de fábula. Aulo Gelio (*Noches áticas*, libro quinto, capítulo X) recurre a un orador y a su alumno; Luis Barahona de Soto (*Angélica*, onceno canto), a dos esclavos; Miguel de Cervantes (*Quijote*, segunda parte, capítulo LI), a un río, a un puente y a una horca; Jeremy Taylor, en alguno de sus sermones, a un hombre que ha soñado con una voz que le revela que todos los sueños son vanos; Bertrand Russell (*Introduction to Mathematical Philosophy*, página 136), al conjunto de todos los conjuntos que no se incluyen a sí mismos. (Borges, “Edward Kasner and James Newman: *Mathematics and the Imagination* [Simón and Schuster]”, en *Discusión* [1932], OCI 276).

El pasaje de Gelio no deja de ser uno de los más conocidos y citados, referido a una famosa paradoja (Gel. 5,10). El orador al que se refiere Borges es Protágoras y su “alumno” es Evatlo, tal como lo podemos ver en la versión geliana de Navarro y Calvo:

Tal es el defecto del argumento que empleó Protágoras, el más sutil de los sofistas, en el célebre proceso que tuvo con su discípulo Evathlo [*sic*] (Gel. 5,10,3 *apud* Gelio, *Noches áticas* I 206).

Es muy interesante el hecho de que Gelio quede dentro de una inesperada enumeración de autores (Gelio, Luis Barcelona, Cervantes, Taylor) creada en torno a un mismo motivo literario, hasta llegar a los *Principia Mathematica* de Bertrand Russell.

##### 4.2. *La paloma de madera: lo portentoso*

Otra reseña, ahora acerca de las *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury, suscita una cita explícita de Gelio. Si antes era la lógica, ahora

se trata de un argumento portentoso, como es el de una paloma de madera que vuela:

En el segundo siglo de nuestra era, Luciano de Samosata compuso una *Historia verídica*, que encierra, entre otras maravillas, una descripción de los sellenitas, que (según el verídico historiador) hilan y cardan los metales y el vidrio, se quitan y se ponen los ojos, beben zumo de aire o aire exprimido; a principios del siglo XVI, Ludovico Ariosto imaginó que un paladín descubre en la Luna todo lo que se pierde en la Tierra, las lágrimas y suspiros de los amantes, el tiempo malgastado en el juego, los proyectos inútiles y los no saciados anhelos; en el siglo XVII, Kepler redactó un *Somnium Astronomicum*, que finge ser la transcripción de un libro leído en un sueño, cuyas páginas prolijamente revelan la conformación y los hábitos de las serpientes de la Luna, que durante los ardores del día se guarecen en profundas cavernas y salen al atardecer. Entre el primero y el segundo de estos viajes imaginarios hay mil trescientos años y entre el segundo, y el tercero, unos cien; los dos primeros son, sin embargo, invenciones irresponsables y libres y el tercero está como entorpecido por un afán de *verosimilitud*. La razón es clara. Para Luciano y para Ariosto, un viaje a la Luna era símbolo o arquetipo de lo imposible, como los cisnes de plumaje negro para el latino; para Kepler, ya era una *posibilidad*, como para nosotros. ¿No publicó por aquellos años John Wilkins, inventor de una lengua universal, su *Descubrimiento de un Mundo en la Luna, discurso tendente a demostrar que puede haber otro Mundo habitable en aquel Planeta*, con un apéndice titulado *Discurso sobre la posibilidad de una travesía*? En las *Noches áticas* de Aulo Gelio se lee que Arquitas el pitagórico fabricó una paloma de madera que andaba por el aire; Wilkins predice que un mecanismo análogo o parecido nos llevará, algún día, a la Luna. (Borges, “Ray Bradbury, *Crónicas Marcianas*”, en *Prólogos con un prólogo de prólogos* [1975], *Obras completas* IV 28).

La reseña gira en torno al asunto de que lo “inverosímil” e “imposible” se convierta, a partir de cierto momento, en “verosimilitud” y “posibilidad” (términos que he destacado en cursiva en el texto citado). La referencia a Gelio aparece significativamente inserta dentro de la que se hace a John Wilkins, autor de un viaje a la luna, dado que la noticia sobre Arquitas proviene, en principio, de esta obra de Wilkins. Sin embargo, hemos comprobado que Wilkins no hace referencia explícita a Gelio, a pesar de ser la única fuente antigua de la noticia<sup>7</sup>. Habida cuenta de lo dicho, debemos suponer que es Borges

---

<sup>7</sup> “This Engine may be contrived from the same Principles by which Archytas made a wooden Dove, and Regiomontanus a wooden Eagle” (Wilkins, *A Discovery of a new world* 184).

quien recupera a Gelio para su reseña. Este hecho es relevante, dado que, si acudimos a la versión de Navarro y Calvo, podemos leer cómo se utilizan los mismos términos “posibilidad” y “verosimilitud” (los destaco en cursiva) que aparecen en la reseña de Borges:

Sin embargo, existe un prodigio, realizado por Archytas [*sic*], filósofo pitagórico, que no es menos asombroso, y cuya *posibilidad* se reconoce desde luego. Los autores griegos más ilustres, y entre ellos el filósofo Favorino que con tanto cuidado ha recogido las antiguas tradiciones, han referido con tono completamente afirmativo que una paloma construida por Archytas, con auxilio de la mecánica, voló. Sin duda se sostenía por medio del equilibrio, y el aire que encerraba secretamente la hacía moverse. Sobre este asunto tan distante de la *verosimilitud*, citaré las mismas palabras de Favorino: “Archytas, de Tarento, a la vez filósofo y mecánico, construyó una paloma de madera que volaba. Pero en cuanto paraba, ya no volaba más; el mecanismo se detenía aquí” (Gel. 10,12, 9-10 *apud* Gelio, *Noches áticas* I 348).

Resulta, pues, sumamente interesante que tanto en la reseña de Borges como en el texto de Gelio se repitan ambos términos: “posibilidad” y “verosimilitud”. En realidad, frente a lo que afirma Borges para los antiguos, el episodio de la paloma de madera es referido por Gelio como un hecho probable y no fantasioso. Hay, además, cierta literalidad en la referencia borgiana (“Arquitas el pitagórico fabricó una paloma de madera que andaba por el aire”) con respecto al texto de Gelio (“Archytas, de Tarento, a la vez filósofo y mecánico, construyó una paloma de madera que volaba”), lo que sugiere que Borges debió de recurrir directamente al texto geliano para escribir su reseña sobre Bradbury.

De esta forma, las dos referencias a Gelio, a pesar de su rareza, no resultan azarosas, pues nos remiten a temas específicamente borgianos, como son las preocupaciones lógicas y el interés por un hecho portentoso. Parece, además, que se trata de lecturas directas.

## **5. Los temas comunes: el alma, la memoria prodigiosa y los clásicos**

Ahora recurrimos al otro tipo de criterios heurísticos de carácter más conjetural. Uno de ellos es el recurso a temas comunes tratados por Gelio y Borges. En este sentido, dentro de las muchas posibilidades habidas, cabe destacar tres asuntos: la transmigración del alma, la memoria prodigiosa y la etimología de “clásico”.

### 5.1. *El alma que huye del cuerpo: Schwob y Borges, lectores de Gelio*

Uno de los capítulos más líricos de las *Noches áticas* es aquel donde Gelio nos ofrece un pequeño poema escrito en griego sobre Agatón, atribuido a Platón:

Cuando besé a Agathón [*sic*], tenía el alma en los labios: profundamente turbada, había acudido a ellos como para huir (Gel. 19,11,2 *apud* Gelio, *Noches áticas* II 250).

Antes de tratar acerca de Borges, debemos recurrir a Marcel Schwob, un autor francés que tuvo un especial reconocimiento en la Argentina de comienzos del siglo XX. Borges es lector de Schwob al menos desde los años 40, y sus *Vidas imaginarias* fueron fundamentales para la redacción de la *Historia universal de la infamia* (Kleingut de Abner 12). Schwob incluye dentro de su cuento “Beatriz”, en *Corazón doble*, los versos atribuidos a Platón, en versión griega original (Schwob, *Corazón doble* 85)<sup>8</sup>. En esta historia, dos amantes, tras leer el diálogo platónico *Fedón* y el poema en cuestión, inserto en “un libro de un gramático de la decadencia” (es decir, Aulo Gelio), comprenden que el aliento y el alma son una misma cosa. Así pues, el amante, cuando su amada se encuentra agonizante, decide besarla en los labios para acoger dentro de sí el alma que ella va a exhalar. Por su parte, Borges desarrolla el asunto de la despedida y de la inmortalidad del alma en su prosa titulada “Delia Elena San Marco” (las cursivas son mías):

Nos despedimos en una de las esquinas del Once. [...]

Ya no nos vimos y un año después usted había muerto.

Y ahora yo busco esa memoria y la miro y pienso que era falsa y que detrás de la despedida trivial estaba la infinita separación.

*Anoche no salí después de comer y releí, para comprender estas cosas, la última enseñanza que Platón pone en boca de su maestro.*

*Leí que el alma puede huir cuando muere la carne.*

Y ahora no sé si la verdad está en la aciaga interpretación ulterior o en la despedida inocente.

*Porque si no mueren las almas, está muy bien que en sus despedidas no haya énfasis. [...]* (Borges, “Delia Elena San Marco”, en *El hacedor* [1960], OC II 168).

---

<sup>8</sup> No es la única vez que Schwob utiliza un texto de Gelio para crear una ficción, pues recrea, asimismo, la historia del suicidio de las vírgenes milesias que relata Gelio (Gel. 15,10) en el cuento titulado “Las milesias” (Schwob, *El rey de la máscara de oro* 83-88).

En el texto de Borges cabe, cuando menos, señalar alguna similitud razonable con el cuento de Schwob, como la lectura del *Fedón* (“la última enseñanza que Platón pone en boca de su maestro”). Por su parte, la idea de que el alma “puede huir” al dejar la carne mortal, aunque no aparece como tal en el texto original del poema griego ni en Schwob, sí se encuentra en la traducción del ejemplar de las *Noches áticas* (“había acudido a ellos como para huir”).

### 5.2. *Gelio y Borges, lectores de Plinio el Viejo: la memoria prodigiosa*

Tanto Gelio como Borges son ávidos lectores de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, como también lo es otro autor del siglo II, Claudio Eliano, cuya *Historia de los animales* Borges selecciona y prologa para su “Biblioteca Personal” (Borges, *Biblioteca Personal* [1986], OC IV 482). Gelio y Borges coinciden, sobre todo, en el libro VII de Plinio, dedicado a los seres humanos, y hacen uso de un pasaje tomado de este mismo libro de Plinio (Plin. Nat. 7,24), referido a la memoria, para, en un caso, escribir un breve capítulo y, en el otro, una ficción. Este es el pasaje de Plinio en la versión del siglo XVI de Francisco Hernández (la cursiva es mía):

El rey Ciro nombraba uno por uno todos los soldados de su ejército; Lucio Escipión todos los del pueblo romano; Cíneas, legado del rey Pirro, los del senado y orden de caballeros en Roma, otro día después de venido; *Mitrídates, rey de 22 diferencias de gentes, les dio leyes a todos en otras tantas lenguas haciéndoles pláticas sin intérprete. [...]* (Plinio el Viejo, *Historia natural* 326).

Gelio, por su parte, refiere varios casos de memoria prodigiosa (la cursiva es mía):

Ennio decía que tenía tres corazones, porque hablaba griego, osco y latín. Mitrídates, aquel famoso rey del Ponto y de la Bitinia, que fue vencido por Pompeyo, sabía perfectamente las lenguas de las veinticinco naciones que le obedecían. Nunca se servía de intérprete en sus relaciones con ellas; y en cuanto se le presentaba algún habitante de estas diferentes comarcas, le hablaba en su lengua tan bien como si fuese de su propio país. (Gel. 17,17 *apud* Gelio, *Noches áticas* II 198-199).

Sin menoscabo de otras fuentes posibles, observamos que Gelio ha leído el pasaje pliniano<sup>9</sup>, y esto mismo es lo que hace Borges para escribir el cuento “Funes el memorioso” (la cursiva es mía):

Resonaron las sílabas romanas en el patio de tierra; mi temor las creía indecifrables, interminables; después, en el enorme diálogo de esa noche, supe que formaban el primer párrafo del vigesimocuarto capítulo del libro séptimo de la *Naturalis historia*. La materia de ese capítulo es la memoria; las palabras últimas fueron *ut nihil non iisdem verbis redderetur auditum* [...]. Ireneo empezó por enumerar, en latín y en español, los casos de memoria prodigiosa registrados por la *Naturalis Historia*: Ciro, rey de los persas, que sabía llamar por su nombre a todos los soldados de sus ejércitos; *Mitrídates Eupator, que administraba la justicia en 22 idiomas de su imperio*; Simónides, inventor de la mnemotecnia; Metodoro, que profesaba el arte de repetir con fidelidad lo escuchado una sola vez. Con evidente buena fe se maravilló de que tales casos maravillaran [...] (Borges, “Funes el memorioso”, *Ficciones* [1944], OC I 487).

Esta circunstancia nos sitúa no sólo ante una clara coincidencia temática, sino ante el hecho de que tanto Gelio como Borges hayan leído el mismo pasaje de Plinio el Viejo relativo a la memoria. Se trata de un texto que, por cierto, también va a leer Italo Calvino para escribir su ensayo sobre Plinio (Calvino, “El cielo, el hombre y el elefante” [1982], en *Por qué leer los clásicos* 45-55), donde sigue una idea muy afín a Borges acerca de los clásicos como parte de un canon personal.

### 5.3. Los “clásicos” y su etimología

Tanto Gelio como Borges tienen una especial conciencia de la palabra “clásico”; uno y otro van a incidir en la propia evolución del concepto para el ámbito literario. De hecho, Gelio es el primer autor que utiliza este adjetivo a la hora de referirse a autores literarios, a partir del antiguo uso del término *classis* referido a “ciudadanos de la primera clase”:

Dábase el nombre de *classici*, no a todos los ciudadanos divididos en clases, sino solamente a los de la primera, que poseían ciento veinticinco mil ases de renta o algo más. Con las palabras *infra classem* se designaba a todos los ciudadanos que, poseyendo renta inferior a esta cantidad, estaban incluidos en

---

<sup>9</sup> La diferencia de lenguas, 22 o 25, entre Plinio y Gelio, responde únicamente a un problema de transmisión textual. Actualmente, los editores de las *Noches* prefieren la lectura de 22 lenguas. Acerca de la compleja e irónica lectura que Gelio hace de Plinio véase Howley, *Anulus Gellius* 112-156.

la segunda clase o en las siguientes. Esta corta explicación bastará para que se comprendan estas palabras, cuya definición ordinariamente se busca en las oraciones de Catón por la ley Voconia (Gel. 6 [7],13 *apud* Gelio, *Noches áticas* I 283).

Sobre esta idea, Gelio desplaza el término “clásico” desde el referido ámbito social, con el sentido de ciudadano de la primera clase, hasta el ámbito literario de los “autores de primera clase”: *classicus adsiduusque aliquis scriptor, non proletarius* (Gel. 19,8,15). Es importante hacer notar que la traducción que Navarro y Calvo hace de este texto no recoge el esperable término “clásico”, sino su paráfrasis (la cursiva es mía):

Marchad, pues, y cuando tengáis tiempo, buscad si *quadriga* o *barena* se encuentran en algún poeta u orador no proletario, sino que ocupe puesto en *las filas de la cohorte antigua* (Gel. 19,8,15 *apud* Gelio, *Noches áticas* II).

Por tanto, Borges, en el caso probable de haber leído este pasaje, no habría logrado encontrar en él la palabra “clásico” referida a los mejores autores. No obstante, resulta curioso que Borges también reflexione acerca de la etimología del término “clásico”, para el que señala un origen algo diferente (las cursivas son mías):

Saber que cálculo, en latín, quiere decir piedrita y que los pitagóricos las usaron antes de la invención de los números, no nos permite dominar los arcanos del álgebra; saber que hipócrita era actor, y persona, máscara, no es un instrumento valioso para el estudio de la ética. *Parejamente, para fijar lo que hoy entendemos por clásico, es inútil que este adjetivo descienda del latín classis, flota, que luego tomaría el sentido de orden. (Recordemos de paso, la formación análoga de shipshape).* (Borges, “Sobre los clásicos”, en *Otras inquisiciones* [1952], OC I 150).

Si Gelio parte del significado original de *classis* como “reunión” y, de forma más específica, “reunión de personas” (de donde obtenemos el sentido de “clase social”), Borges parte de la idea de *classis* como la “flota dispuesta en orden”; en este caso, se trata de un sentido más moderno y específico que el anterior, una vez que el término *exercitus* desplazó a *classis* para referirse a las tropas de tierra, con la consiguiente especialización de *classis* como “flota” (E.-M. *s.v.* *classis*). Por lo demás, el planteamiento de Gelio implica una noción de jerarquía para los clásicos que va a llegar hasta el propio T.S. Eliot (“Qué es un clásico”), de quien Borges fue atento lector. Frente a la idea jerárquica o “clasista” de Gelio, en el caso de Borges, hay, más

bien, una idea de “orden” o “cosmos”, de la que luego se hace heredero Calvino (Jansen, *Borges’s global Classics* 137).

Los tres casos de coincidencias temáticas que hemos planteado, el alma, la memoria prodigiosa, y el término “clásico”, no implican necesariamente contactos directos entre Gelio y Borges, pero sí interesantes cruces de lecturas: Borges se presenta como lector de Schwob, quien, asimismo, es lector de Gelio; Gelio y Borges (además de Calvino) son lectores de Plinio el Viejo; por su parte, la preocupación por la idea de lo que son los clásicos nos permite poner en contacto a Gelio con T.S. Eliot y Borges.

## 6. Aforismos: “la verdad es hija del tiempo”

Desde la edición decimonónica del *Quijote* a cargo de Diego Clemencín (Cervantes 205), la reflexión acerca de la idea de historia que aparece en el capítulo 9 de la primera parte (“la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir”) se ha venido poniendo en relación con un pasaje concreto del *De oratore* 2,9,36 de Cicerón (*Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis*), hasta las ediciones actuales. Sin embargo, en el texto de Cicerón falta una idea clave, como es la de la filiación de la verdad con respecto a la historia (“la verdad, cuya madre es la historia”). La relevancia de esta idea de filiación ha podido pasar desapercibida a los críticos, pero no a Borges. En su cuento “Pierre Menard, autor del Quijote”, Borges incide de manera concreta en las modernas implicaciones filosóficas que tiene esta frase (las cursivas son mías):

Es una revelación cotejar el don Quijote de Menard con el de Cervantes. Éste, por ejemplo, escribió (*Don Quijote*, primera parte, noveno capítulo):

... la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.

Redactada en el siglo diecisiete, redactada por el “ingenio lego” Cervantes, esa enumeración es un mero elogio retórico de la historia.

Menard, en cambio, escribe:



... la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.

*La historia, madre de la verdad; la idea es asombrosa. Menard, contemporáneo de William James, no define la historia como una indagación de la realidad sino como su origen. La verdad histórica, para él, no es lo que sucedió; es lo que juzgamos que sucedió. Las cláusulas finales –ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir– son descaradamente pragmáticas (Borges, “Pierre Menard, autor del Quijote”, en *Ficciones* [1944], OCI 449).*

Borges confiere a la frase “La verdad, cuya madre es la historia” un nuevo y moderno sentido. Para este propósito, la referencia a William James resulta esencial, dado su concepto pragmatista de la historia como origen de la verdad o la realidad. Según afirma James (“Lecture VI: Pragmatism’s Conception of Truth” [James, *Pragmatism* 198]), la verdad es una propiedad de las ideas que tiene que ver con su adecuación a la realidad. De manera significativa, tales reflexiones sobre la relectura pragmatista de una frase cervantina no son ajenas a un aforismo geliano casi idéntico a la frase del *Quijote*: *Veritas filia temporis* (Gel. 12,11,7) (Roux 13)<sup>10</sup>. El aforismo aparece vertido de la manera siguiente en la versión española de Gelio: “Otro poeta, cuyo nombre no recuerdo, ha llamado a la verdad hija del tiempo” (Gelio, *Noches áticas* II 44-45), que en algo recuerda a “La historia, madre de la verdad”, en la reescritura borgiana. Se trata de una frase que circuló ampliamente entre los humanistas, pero fue, sobre todo, Francis Bacon quien la utilizó como proclama y justificación de su nuevo pensamiento inductivo y científico: *Recte enim veritas temporis filia dicitur, non auctoritatis* (Bacon, *Novum Organum* I aph. 84, en *The works* 58); no en vano, las ideas de Bacon fueron en buena medida la base para el desarrollo ulterior del pragmatismo.

---

<sup>10</sup> Por lo demás, el *Quijote* cervantino deja entrever de vez en cuando algunos aforismos que tienen indirectamente su origen en Gelio. Es el caso de *usque ad aras* (*El ingenioso hidalgo*, primera parte, capítulo 33) o “lleva la palma” (*El ingenioso hidalgo*, segunda parte, capítulo 3). No se trata de lecturas directas, sino de aforismos que se han hecho populares dentro de la cultura humanística, en el primer caso gracias a Erasmo y, en el segundo, a Alciato.

## 7. La miscelánea desde el moderno ensayismo hispanoamericano

Al margen de los aspectos concretos que hemos ido señalando, cabe indagar en un ámbito más genérico de las *Noches*, como es el de la naturaleza de su orden fortuito y carácter misceláneo, algo que ha dejado su propia huella en otras obras capitales de la literatura hispanoamericana, como *Rayuela* de Julio Cortázar<sup>11</sup>, el ya citado *Descanso de caminantes*, de Bioy Casares, y la propia obra de Borges, especialmente a partir de *El hacedor* (Jansen 101-102). La miscelánea, como hemos visto, se vincula con la estimulante metáfora geliana del “almacén literario”, si bien no debemos confundir esta modalidad literaria con lo que es propiamente el ensayo. Cuando en el siglo XVI Montaigne decide superar las misceláneas antiguas y humanísticas, como la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía, con el fin de poder crear el ensayo, está dando lugar, no lo olvidemos, a un nuevo género literario que se define fundamentalmente por su subjetividad (García Jurado, “Aulo Gelio y la literatura española” 59-61). El ensayo, sin embargo, no renunció a la naturaleza miscelánea del “orden fortuito” como algo esencial. De hecho, cuando Borges escribe acerca de la miscelánea de Claudio Eliano apunta que “su desorden es voluntario”, en un intento de “eludir el tedio de la monotonía” (Borges, “Prólogo a Claudio Eliano”, en *Biblioteca Personal* [1986], OC IV 482). Superadas ya estas dicotomías entre miscelánea y ensayo, el ensayista del siglo XX, particularmente dentro de la literatura hispanoamericana, puede recurrir a ambas fórmulas y combinarlas, como es el caso paradigmático de Cortázar (Oviedo 107). De la misma forma, los ensayos de Borges se organizan dentro de obras misceláneas, sin que ambas categorías se excluyan mutuamente. De hecho, el propio Borges considera su obra como una miscelánea, incluso denominándola “silva de varia lección”, a la manera de Pedro Mexía, como leemos en el primer párrafo del epílogo a su libro *El hacedor* (la cursiva es mía):

---

<sup>11</sup> No en vano, uno de los capítulos prescindibles de esta novela recoge cierto capítulo de Gelio dedicado a la etimología de la palabra persona “máscara” (García Jurado, “Dos intertextos latinos en Cortázar” 6-10).

Quiera Dios que la monotonía esencial de esta miscelánea (que el tiempo ha compilado, no yo, y que admite piezas pretéritas que no me he atrevido a enmendar, porque las escribí con otro concepto de la literatura) sea menos evidente que la diversidad geográfica o histórica de los temas. De cuantos libros he entregado a la imprenta, ninguno, creo, es tan personal como esta *colecticia y desordenada silva de varia lección*, precisamente porque abunda en reflejos y en interpolaciones. Pocas cosas me han ocurrido y muchas he leído. Mejor dicho: pocas cosas me han ocurrido más dignas de memoria que el pensamiento de Schopenhauer o la música verbal de Inglaterra. [...] (Borges, “Epílogo”, en *El hacedor* [1960], OC II 232).

Las características que Borges atribuye a su obra “colecticia” son claramente propias del género misceláneo. Sin embargo, si comparamos este epílogo de Borges con su modelo más esperable, el del “Premio y prólogo” de la *Silva* de Mexía, no lograremos encontrar tantos paralelos como si lo hacemos en el propio “Prefacio” de las *Noches* de Gelio:

[...] He seguido un orden fortuito de mis apuntes, porque acostumbraba, siempre que leía un libro griego o latino, u oía algo notable, anotar en seguida lo que me llamaba la atención, y conservar, de este modo, sin orden ni concierto, apuntes de toda clase [...]. Así, pues, en este trabajo aparece la misma incoherencia de materias que en las breves notas tomadas sin método alguno en medio de mis investigaciones y variadas lecturas [...] (Gel. *praef.* 2 y 3 *apud* Gelio, *Noches áticas* I).

Hay, de manera particular, tres aspectos clave en uno y otro texto que conviene señalar:

- a) El tiempo (“miscelánea ... que el tiempo ha compilado” [Borges]) o la costumbre (“acostumbraba ... anotar” [Gelio]) como “autores” de la miscelánea.
- b) Consecuente con lo primero, el respeto a la disposición de los materiales tal como han ido llegando con el tiempo: “piezas pretéritas que no me he atrevido a enmendar” (Borges) / “aparece la misma incoherencia de materias que en las breves notas tomadas sin método alguno” (Gelio).
- c) De todo ello se deriva la falta de orden de un material esencialmente diverso<sup>12</sup>: “colecticia y desordenada silva de varia lección” (Borges) / “sin orden ni concierto, apuntes de toda clase” (Gelio).

---

<sup>12</sup> Singularmente, este es el único aspecto que también se recoge en el prólogo a la *Silva* de Mexía (a partir del modelo de Gelio, naturalmente): “Y como en esto como en lo demás los ingenios de los hombres son tan varios y cada uno va por diverso camino, siguiendo yo el mío escogí y háme parecido escribir este libro,

En el caso del texto de Borges, se da, asimismo, la circunstancia de que se trata de un epílogo y no de un prefacio, algo que confiere una especial singularidad a esta parte liminar de la obra, dado que no aparece en el esperable comienzo, sino al final (Jansen 104). El epílogo, de esta forma, no cumpliría tanto la función de invitar a la lectura del libro y contextualizarla como a la misión de ofrecer unas nuevas claves, secretas hasta entonces, para su relectura, en lo que no deja de ser todo un desafío heraclitiano para regresar a una obra que ya no va a ser la misma en caso de volver a ser leída<sup>13</sup>.

El último párrafo del epílogo aborda un cuarto aspecto fundamental para entender la naturaleza de esta miscelánea ensayística. En él se muestra metafóricamente cómo tales apuntes dispersos trazan, en definitiva, el rostro de quien los ha compilado:

Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara (Borges, “Epílogo”, en *El hacedor* [1960], OC II 232).

Este encuentro final con el yo, que indica la convergencia entre la obra y el autor, recuerda al brevísimo prefacio, “Au lecteur”, que abre los *Ensayos* de Montaigne, un texto que, por lo demás, tanto debe también al prefacio de Gelio<sup>14</sup>. En el epílogo a su *Historia de la noche* Borges se termina refiriendo al humanista de Burdeos en términos que recuerdan a lo que ya había escrito con respecto a la *Silva de varia lección*:

De cuantos libros he publicado, el más íntimo es este. Abunda en referencias librescas; también abundó en ellas Montaigne, inventor de la intimidad (Borges, “Epílogo”, en *Historia de la noche* [1977], OC III 202).

---

así por discursos y capítulos de diversos propósitos, sin perseverar ni guardar orden en ellos, y por esto le puse por nombre Silva, porque en las selvas y bosques están las plantas y árboles sin orden ni reglas” (Mexía 40).

<sup>13</sup> Si Borges, por lo demás, hubiera sabido que las *Noches áticas* fueron editadas, desde el incunable de 1469 hasta bien entrado el siglo XVII, con el prefacio dispuesto al final de la obra, habría resultado para él algo absolutamente admirable, en su idea de subvertir prefacios y epílogos.

<sup>14</sup> Montaigne, *Ensayos* 47. “There are indeed striking parallels between Gellius’ *Praefatio* and Montaigne’s *Au lecteur*” (Heath 316).

En definitiva, si Montaigne superó la miscelánea humanística gracias a la plena expresión del yo, Borges termina conciliando ensayo con miscelánea, en plena igualdad de condiciones.

## 8. Conclusiones

Tras el análisis llevado a cabo, consideramos que el estudio de la lectura geliana por parte de Borges, lejos de ser una tarea incierta, resulta una labor necesaria, acaso imprescindible. Debemos poner en común ahora qué características tiene la lectura que Borges ha hecho de Gelio. Desde el punto de vista de la cronología, esta lectura nos lleva desde el año 1921, cuando Capdevila publica su poema “Aulo Gelio”, hasta 1960, que es cuando aparece *El hacedor*, uno de los libros más propiamente misceláneos de Borges. En torno a esta lectura de Gelio se produce un juego de autores diversos, antiguos y modernos, como apreciamos a medida que hemos ido aplicando nuestros seis criterios heurísticos:

-Con respecto a los intermediarios, el poeta Capdevila y Bioy Casares, Borges se aparta tanto del vitalismo del primero como del entusiasmo del segundo. La lectura geliana de Borges carece de tales énfasis.

-Con respecto al ejemplar de las *Noches áticas* propiedad de Borges, observamos que la relación directa con el texto fue mediante una versión española, la de Navarro y Calvo (1893). El texto manuscrito de Borges en el ejemplar sugiere el interés por la memoria en conjunción con la noche.

-En relación con las citas explícitas a Gelio, es significativo que éstas aparezcan en dos reseñas, una sobre un libro de matemáticas y otra con motivo de un libro de ciencia ficción. A Borges le interesan las paradojas argumentales (Protágoras y Evatlo), desde Gelio a Bertrand Russell, y los sucesos portentosos (Arquitas), lo que pone en relación a Gelio con Bertrand Russell y John Wilkins, respectivamente.

-Acerca de los temas comunes, podemos señalar el de la transmigración del alma, que nos lleva desde Platón a Schwob, la memoria prodigiosa, que nos presenta a Gelio y Borges como singulares lectores de Plinio el Viejo, o la etimología de “clásico”, que nos lleva, asimismo a la reflexión sobre este concepto, desde Gelio a T.S. Eliot.

-Con respecto a los aforismos, una frase de Cervantes (“la verdad, cuya madre es la historia”) nos lleva a las reflexiones pragmatistas, pasando por la relectura que Francis Bacon hace de una frase geliana (*veritas filia temporis*) hasta el propio pensamiento de William James.

-Finalmente, en lo que atañe a la propia relación entre la miscelánea y el ensayo, Gelio subyace tanto en la *Silva* de Pedro Mexía como en el ensayo de Montaigne, que Borges combina. Gelio es precursor de todos ellos.

La lectura borgiana de las *Noches* incide en aspectos tales como la relación entre la noche y la memoria, el interés por la lógica y lo portentoso, el problema de la inmortalidad, la memoria prodigiosa, la etimología de “clásico”, la verdad pragmatista y, finalmente, la relación entre miscelánea y ensayo.

### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bacon, Francis. *The Works of Francis Bacon*. Vol. VIII. London: J. Johnson, 1803.
- Balderston, Daniel. “‘Demasiado evanescente y extático’: reflexión sobre unas anotaciones de Borges a un ejemplar de las *Noches áticas* de Aulo Gelio”. *Variaciones Borges* 37 (2014): 69-79.
- Bioy Casares, Adolfo. “A propósito de El libro de Bolsillo de Alianza Editorial y sus primeros mil volúmenes”. En D. Martino, *ABC de Adolfo Bioy Casares*, Alcalá de Henares: Universidad, 1991.
- . *Descanso de caminantes*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
- . *Borges*. Edición al cuidado de Daniel Martino. Barcelona: Destino, 2006.
- Borges, Jorge Luis. *Obras completas (OC I-III)*. Barcelona: Emecé, 1989.
- . *Obras completas (OC IV)*. Barcelona: Emecé, 1996.
- . Ocampo, Silvina, y Bioy Casares, Adolfo. *Antología poética argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1941.
- Calvino, Italo. *Por qué leer los clásicos*. Barcelona: Tusquets, 1995.
- Capdevila, Arturo. *Obras escogidas*. Madrid: Aguilar, 1958.
- Cervantes, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, por Miguel de Cervantes y comentado por Diego Clemencín*. Parte I. Tomo I. Madrid: En la oficina de Aguado, 1833.
- Eliot, Thomas Sterne. “¿Qué es un clásico?”. En *Sobre poesía y poetas*. Barcelona: Icaria Editorial, 1992. 55-74.
- E.-M.= Ernout, Alfred y Meillet, Antoine. *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire de mots*. Paris: Klincksieck, 1979.
- García Jurado, Francisco. “La peculiar fortuna de Aulo Gelio en la moderna literatura argentina”. *Argos* 32 (2009): 45-63.
- . “Aulo Gelio y la literatura española del Siglo XVI: autor, texto, comentario y relectura moderna”. *Revista de literatura* 74 (2012): 31-64.
- . “¿La primera traducción hispana de Aulo Gelio? Francisco Navarro y la Biblioteca Clásica. Tradición textual y tradición clásica”. *Ordia Prima* 11/12 (2012/2013): 131-161.
- . “Borges, Aulo Gelio y la memoria: el ‘almacén literario’”. Blog *Reinventar la Antigüedad* (4 de octubre de 2014) (<https://clasicos.hypotheses.org/925>).

- . “Dos intertextos latinos en Cortázar: Plinio el Joven y Aulo Gelio. La casa profunda y la miscelánea”. *Comparatismes en Sorbonne* 6 (2015) ([http://www.crlc.paris-sorbonne.fr/pdf\\_revue/revue6/2-GarciaJurado.pdf](http://www.crlc.paris-sorbonne.fr/pdf_revue/revue6/2-GarciaJurado.pdf)).
- Gelio, Aulo. *Noches áticas* I-II. Madrid: Biblioteca Clásica, 1893.
- . *Noctes Atticae* I-II. Oxford: Oxford U P, 1990.
- Groussac, Paul. “Notas a *La Argentina*”. *Anales de la biblioteca*. Buenos Aires 9 (1914): 247-346.
- Heath, Michael. “Gellius in the French Renaissance”. En *The Worlds of Aulus Gellius*. Leofranc Holford-Strevens and Amiel Vardi eds. Oxford: Oxford U P, 2008. 282-317.
- Howley, Joseph A. *Aulus Gellius and Roman Reading Culture*. Cambridge: Cambridge U P, 2018.
- James, William. *Pragmatism. A New Name for Some Old Ways of Thinking*. London: Longman, 1922.
- Jansen, Laura. *Borges' Global Classics*. Cambridge: Cambridge U P, 2018.
- Kleingut de Abner, Berta. *Marcel Schwob - Jorge Luis Borges. Marginalidad y transcendencia*. San Juan: Universidad de San Juan, 2006.
- Loewenstein, C. Jared. *A Descriptive Catalogue of the Jorge Luis Borges Collection at the University of Virginia Library*. Virginia: U of Virginia P, 1993.
- Mexía, Pedro. *Silva de varia lección*. Madrid: Castalia, 2003.
- Montaigne, Michel de. *Ensayos completos*. Madrid: Cátedra, 2003.
- Oviedo, José Miguel. *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Madrid: Alianza, 1990.
- Pellicer, Rosa. “Borges, lector de Gracián: ‘Laberintos, retruécanos, emblemas’”. *J.L. Borges Center for Studies & Documentation*. Internet: 21/07/01 (<http://www.borges.pitt.edu/bsol/rp1.php>).
- Plinio el Viejo. *Historia natural trasladada y anotada por el doctor Francisco Hernández*. Volumen I. Madrid: Visor, 1998.
- Roux, Louis. “*Veritas Filia Temporis*”. *Revue de la Société d'études anglo-américaines des XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles* 68 (2011): 11-28.
- Schwob, Marcel. *Corazón doble*. Madrid: Siruela, 1996.
- . *El rey de la máscara de oro*. Barcelona: Abraxas, 2003.
- Wilkins, John. *A discourse tending to prove, that 'tis Probable there may be another habitable world in the moon. With a discourse concerning the probability of a passage thither*. London: Printed by J. Rawlins for John Gellibrand, at the Golden-Ball in St. Pauls Church-Yard, 1684.

